



HAL
open science

Regnavit, migravit, jacet. Fenómenos dinámicos y estabilidad gráfica en los epitafios de los príncipes

Vincent Debiais

► **To cite this version:**

Vincent Debiais. Regnavit, migravit, jacet. Fenómenos dinámicos y estabilidad gráfica en los epitafios de los príncipes. La muerte del príncipe en la Europa mediavl, Universidad Autonoma de Madrid, Oct 2019, Madrid, España. pp.551-567. halshs-03620587

HAL Id: halshs-03620587

<https://shs.hal.science/halshs-03620587>

Submitted on 31 Mar 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Vincent Debiais, “Regnavit, migravit, jacet. Fenómenos dinámicos y estabilidad gráfica en los epitafios de los príncipes¹”, *Migravit a seculo. Muerte y poder de príncipes en la Europa medieval. Perspectivas comparadas*, éd. M.T. López de Guereño Sanz, F. Miranda García, M. Cabrera Sánchez, Madrid, 2021, p. 551-567

Preámbulo: la muerte de Ricardo Corazón de León

El 6 de abril de 1199 muere en Limosín el príncipe Ricardo Corazón de León durante el asedio del castillo de Chalus, a manos del vizconde de Limoges Ademarius V y de sus hombres². La flecha de la ballesta disparada once días antes desde las murallas yerre mortalmente al príncipe quien tuvo tiempo, según las crónicas, escribir a su madre Eleonor de Aquitania para que acuda junto a su cama. El cronista Mateo de París describe a principios del siglo XIII las circunstancias dramáticas de la muerte del príncipe Ricardo y narra también, de forma bastante detallada, las condiciones peculiares de su sepultura, de acuerdo con las últimas voluntades del difunto:

Ricardo pidió que su cuerpo fuese enterrado en Fontevraud, cerca de sus padres. Legó su corazón inexpugnable a la iglesia de Rouen. Y aquí, al lado de aquel castillo, concedió como recompensa a los habitantes de Poitou sus viseras, guardadas en la iglesia³.

La división del cuerpo de Ricardo, en particular la evisceración, no es sorprendente en la medida en la que decidió enterrarse en Fontevraud, a unos 300 kilómetros al norte del sitio donde murió. De la misma manera, una sepultura separada para el corazón es, a finales del siglo XII, una práctica corriente en la monarquía inglesa⁴. El texto de la crónica da constancia pues de un uso funerario difundido dentro de la aristocracia medieval; más importante, el autor precisa las intenciones de

¹ Este artículo retoma en gran parte el contenido de la comunicación dada en el marco del congreso “Migravit” en Madrid en octubre de 2019. Prolonga las reflexiones publicadas en francés sobre un tema similar en otro artículo reciente titulado “Les structures rhizomiques de l'épigraphie funéraire”.

² Acerca de la muerte del príncipe Ricardo, véase las páginas dedicadas al episodio en las tres biografías de referencia: Jean Flori, *Richard Coeur de Lion: le roi chevalier*, Paris, 1999; John Gillingham, *Richard the Lionheart*, Londres, 1989; Mathieu Cosson, *Richard Coeur de Lion, comte de Poitou, duc d'Aquitaine (1157-1199)*, La Roche-sur-Yon, 2017. Véase sobre todo Alain Kersuzan, “De la mort événementielle de Richard Coeur de Lion à Châlus en 1199 et du trépas quelconque du dauphin Guigues VIII à la Perrière en 1333”, en Anne-Marie Cocula (ed.), *Le château à la une. Événements et faits divers*, Bordeaux, 2009, p. 45-58, y John Gillingham, “The Unromantic Death of Richard I”, *Speculum*, 54 (1979), p. 18-41.

³ *Corpus vero suum apud Fontem Ebraudi, secus pedes patris sui, cujus proditorem se confitebatur, sepeleri iubens, ecclesia Rothomagensi inexpugnabile cor suum legavit. Sicque apud castrum praefatum, viscera sua in ecclesia recondi praecipiens, hoc pro munero Pictavensibus concessit.* Matthieu Paris, *La grande chronique d'Angleterre*, trad. Réamol, D., Dégrugillers, N., Paris, 2003, vol. II, p. 142-143.

⁴ Alexandre Bande, *Le coeur du roi. Les capétiens et les sépultures multiples (XIII^e-XV^e siècle)*, Paris, 2009. Véase también las reflexiones acerca de la división de los cuerpos en Alain Erlande-Brandebourg, *Le roi est mort. Étude sur les funérailles, les sépultures et les tombeaux des rois de France jusqu'à la fin du XIII^e siècle*, Paris 1975.

aquella división del cuerpo de Ricardo: marcar el extenso territorio que gobernaba y unir con su cuerpo las distintas provincias bajo su poder. A continuación, Mateo de París copia en su crónica un texto métrico y lo identifica como el *epitaphium* del príncipe:

Las entrañas del duque están enteradas en Poitou y en la tierra de Chalus; su cuerpo se da a Fontevraud para que se ponga debajo de una losa de mármol; tú, Neustria, te quedas con el corazón inexpugnable del rey. Así pues, en tres lugares distintos se dispersa su pasado. A este cadáver no le bastó una sola tumba⁵.

No se ha podido establecer la realidad epigráfica de este epitafio cuyo único testigo medieval se encuentra en la *Chronica Major* de Mateo de París. A pesar de que emplee la palabra *epitaphium*, hay que considerar que el poema funerario nunca tuvo existencia material y que se trata en realidad de una puesta en versos del propio texto de la crónica – la proximidad formal del vocabulario empleado en las dos citas permite intuirlo. El término *epitaphium*, muy frecuente en los textos narrativos, y de hecho poco representado en el mundo epigráfico, remite a un género literario poético específico⁶: los elogios funerarios en versos que retoman una retórica epigráfica con referencias al lugar de enterramiento o a las características materiales de la tumba. Estos textos pueden ser insertos en el curso de un texto narrativo, como es el caso con Mateo de París o Orderico Vital⁷, o existir solos como textos independientes, como es el caso con la serie de epitafios redactados por Balderico de Bourgueil⁸. Son inscripciones sin materia⁹, sin lugar que circulan a través de los manuscritos, oponiendo al inmovilismo del mundo lapidario la fluidez de la materia literaria, con sus fenómenos de citas, de fuentes, de hipertexto.

El último verso del epitafio de Ricardo Corazón de León, *Nec fuit hoc funus cui sufficeret locus unus*, recuerda así el primer hexámetro del epitafio de su padre, supuestamente colocado en el monumento funerario de este príncipe, también en Fontevraud: *Sufficit hic tumulus cui non suffecerat*

⁵ Matthieu Paris, *La grande chronique d'Angleterre*, trad. Réamol, D., Dégrugillers, N., Paris, 2003, vol. II, p. 143: *Pictavis ex ta ducis sepelit tellusque Chalutis, Corpus dat claudi sub marmore Fontis Ebraudi, Neustria tuque tegis cor inexpugnabile regis; Sic loca per trina se sparsit tanta ruina. Nec fuit hoc funus cui sufficeret locus unus*. Inscripción publicada en el *Corpus des inscriptions de la France médiévale* 24, 134, pp. 148-149.

⁶ Walter Berschin, "Epitaphium als biographische Form", *Mittelaltliche Biographie und Epigraphik: Vorträge in Barcelona und Heidelberg*, Heidelberg, 2005, p. 47-54.

⁷ Vincent Debais, Estelle Ingrand-Varenne, "Inscriptions in Orderic's *Historia ecclesiastica*: a Writing Technique between History and Poetry", en *Orderic Vitalis. Life, Works and Interpretations*, ed. Ch. C. Rozier, D. Roch, G. Gasper et E. van Houts, Woodbridge, 2016, p. 127-144.

⁸ Véase por ejemplo, también en Fontevraud, el *epitaphium* compuesto por Balberico de Bourgueil para Guillermo de Montsoreau (+1107); Baudri de Bourgueil, *Poèmes*, ed. J.-Y. Tilliette, Paris, 1998, p. 45-46, n° 26; *Corpus des inscriptions de la France médiévale* 24, 130, p. 145-146.

⁹ Estelle Ingrand-Varenne, "Des inscriptions sans matière? Foulcoie de Beauvais et Baudri de Bourgueil, le paradoxe de la poésie à caractère épigraphique", *Matières à débat. La notion de matière littéraire dans la littérature médiévale*, Rennes, 2017, p. 179-182.

*orbis res*¹⁰. Sabemos que Mateo de París no compuso el epitafio de Enrique II, ya citado en Raúl de Diceto a finales del siglo XII¹¹. Cabe en cambio suponer que el cronista inglés es el autor de aquella variación poética de las últimas voluntades de Ricardo Corazón de León, creando así un vínculo literario entre los dos epitafios y uniendo a los difuntos a través de sus elogios funerarios y a pesar de las distancias cronológicas y geográficas.

Este artículo pretende interrogar la documentación epigráfica medieval, y en especial las inscripciones funerarias relacionadas con la muerte de los príncipes, con esta perspectiva, y ver cómo los epígrafes contribuyen a la puesta en escena de una memoria simultáneamente estable y dinámica. Esta encuesta se centrará en algunos ejemplos de los siglos XII y XIII en territorio francés, guardando como hilo conductor la posibilidad extensa de las inscripciones de crear redes textuales a gran escala y así promover una memoria en movimiento.

Lo “lapidario”: algo relativo

Antes de entrar en materia, cabe aclarar la contradicción de fachada entre una concepción dinámica y fluida de la documentación epigráfica, y la estabilidad aparente otorgada por las características físicas de los materiales empleados para crear las inscripciones: el peso, la solidez, la dureza, el inmovilismo, la resistencia¹². Dichas propiedades empíricas son las que llevaron a elegir la piedra, el metal o la madera para plasmar un mensaje de forma duradera en un lugar determinado y significativo – la inscripción funeraria, como las demás inscripciones, son escrituras en contexto, encarnadas en objetos y situaciones arquitectónicas precisas¹³. Pero esta intención duradera y universal no aparta las inscripciones del paso del tiempo y tampoco las aísla como objetos inconexos, cortados de sus relaciones formales o textuales con otras inscripciones, otros textos manuscritos, obras de arte, construcciones, ceremonias litúrgicas o cívicas¹⁴. Se trata aquí de no confundir la inscripción tal como la publicamos – un texto limitado al formato de la ficha epigráfica – y la inscripción como se entiende en el *temps long* de la historia, con sus cambios, transformaciones, destrucciones... En este marco general, las inscripciones funerarias de los príncipes medievales son

¹⁰ *Corpus des inscriptions de la France médiévale* 24, 134, p. 148-149; Robert Favreau, *L'épitaphe d'Henri II Plantagenêt à Fontevraud*, en *Cahiers de civilisation médiévale*, 50 (2007), p. 3-10.

¹¹ Raoul de Dicet, *Ymagines historiarum*, ed. W. Stubbs, Londres, 1876, p. 65.

¹² La articulación entre la materia y la función de las inscripciones medievales ha sido especialmente elaborada por Robert Favreau, *Épigraphie médiévale*, Turnhout, 1995, p. 5 *et sq.*

¹³ Tobias Frese, Kristina Krüger, “Introduction”, en *Sacred Scripture/Sacred Space. The interlacing of Real Places and Conceptual Spaces in Medieval Art and Architecture*, Londres, 2019, p. 1-10.

¹⁴ Kristina Krüger ha recientemente propuesto una lectura conectada de las inscripciones en el contexto de la iglesia San Miguel de Hildesheim: Kristina Krüger, “St Michael’s at Hildesheim. Scripture Networks and the Perception of Sacred Space”, en *Sacred Scripture/Sacred Space. The interlacing of Real Places and Conceptual Spaces in Medieval Art and Architecture*, Londres, 2019, p. 109-136.

particularmente llamativas puesto que muestran con frecuencia signos de tal dinámica memorial escenificada a través de la escritura expuesta.

Uno de los ejemplos mas claros del epígrafe entendido como proceso de memoria es el de la composición monumental puesta en escena en el Panteón de los Reyes de San Isidoro de León para la infanta reina Sancha (fig. 1)¹⁵. En esta gran losa se esculpieron tres textos distintos entre 1159 y la primera mitad del siglo XIII; tres epitafios con tres formatos distintos, cada uno fruto de una preocupación memorial distinta: noticia necrológica, elogio poético y manifiesto dinástico.

In era millesima centesima nonagesima septima et quotum pridie kalendas Marcia obiit regina domna Sancia soror Adefonsi imperatoris. Esperie speculum, decus orbis, gloria regni, justicie culmen et pietatis apex Sancia pro meritis immensum nota per orbem, pro dolor, exiguo clauderis in tumulo. Sol bis sexentos demtis tribus egerat annos cum pia subcubit. Fines erat februarii. Hic requiescat regina domna Sancia soror inperatoris Adefonsis filia urrache regine et Raimundi. haec statuit ordinem regularium canonicorum in ecclesia ista et quia dicebat Ysidorum sponsum suum virgo obiit era M C LXL VII pridie kalendas marcii.

La acumulación y la mezcla de los textos producen un tejido epigráfico denso que expone el destino político de la difunta, su papel en la historia de su familia, de su nación, de la institución que acoge la sepultura. Llama la atención en esta crónica funeraria la compleja construcción de los tiempos, entre el pasado (*statuit, dicebat, obiit*), el presente (*requiescat*) y el futuro (*clauderis*); todo permanece en el objeto gráfico creado a lo largo del proceso conmemorativo de Sancha y queda reflejado en la tumba exigua (*in tumulo exiguo*). Como ya era el caso en el epitafio de Enrique II, la inscripción opone la materialidad limitada de la tumba con las cualidades inalcanzables e inmateriales de Sancha: *speculum, decus, gloria, culmen*... El epitafio se establece pues como interfaz entre las distintas temporalidades de la memoria, y como vínculo entre lo que desaparece – el cuerpo de Sancha – lo que permanece en lo material – la tumba y lo escrito – y lo que se queda en la memoria – las cualidades recordadas en la historia.

Tumbas en singular y en plural

Por lo tanto, la inscripción funeraria hace referencia tanto a datos internos, propios del difunto y de su sepultura, como a datos externos que inscriben el epitafio en un contexto mas amplio, mas

¹⁵ Acerca de esta inscripción, véase Rocío Sánchez Ameijeiras, “The Eventful Life of the Royal Tombs of San Isidoro in León”, en *Church, State, Vellum, and Stone. Essays on Medieval Spain in Honor of John Williams*, ed. T. Martin y J.A. Harris, Leiden, 2005, p. 486-488; Ana Suárez González, “Del pergamino a la piedra. De la piedra al pergamino (Entre diplomas, obituarios y epitafios medievales de San Isidoro de León)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 33/1 (2003), p. 365-415.

allá de los límites de su soporte material, constituyendo esta característica textual uno de los rasgos más determinantes de la epigrafía principesca.

La reina Matilde de Inglaterra muere en 1083 y se entierra en el presbiterio de la iglesia de la Trinidad en Caen¹⁶. Su tumba monumental decorada con oro y piedras preciosas estaba situada cerca del altar mayor, según la descripción dada por Orderico Vital¹⁷, pero fue destruida dos veces, en 1562 y 1793. La losa de mármol negro que hoy se ve en el coro fue instalada en 1819, y lleva todavía el epitafio original compuesto a finales del siglo XI.

Egregie pulchri tegit haec structura sepulchri moribus insignem germen regale Mathildem. Dux Flandrita pater huic extitit Adala mater francorum gentis Roberti filia regis et soro Henrici regali sede potiti. Regi magnifico Willemo juncta marito praesentem sedem praesentem fecit et aedem tam multis terris quam multis rebus honestis a se ditatam se procurante dicatam. Haec consolatrix inopum pietatis amatrix gazis dispersis pauper sibi dives egenis sic infinitae petit consortia vitae in prima mensis post primam luce novembris.

Se trata de un texto poético de 13 hexámetros leoninos de gran calidad métrica. Tanto por su estructura como por su vocabulario, el poema corresponde a muchos de los textos funerarios compuestos en la Edad Media central para grandes laicos. El primer verso describe la tumba de forma original con el verbo *tegit*. A continuación, leemos un retrato de la difunta mezclando la descripción de sus cualidades morales, la enumeración de su prestigioso linaje, el recuerdo de sus actos piadosos, y la evocación de su muerte, con el verbo *petit*. Esta oposición entre los dos verbos, unidos entre el verso 1 y el verso 12 por la rima interna *tegit/petit*, encarna en la piedra la separación entre el alma y el cuerpo: todo lo terrenal de Matilde se queda cubierto por el sepulcro; todo lo espiritual viaja hacia el cielo. En el espacio literario delimitado por los dos verbos, el epitafio inscribe a Matilde en una red de acciones y personas asociadas a su nombre y a su tumba a través del discurso epigráfico. El texto se centra en la prestigiosa ascendencia de la duquesa de Normandía, convertida en reina de Inglaterra. Ninguno de los difuntos mencionados está enterrado en la Trinidad de Caen. El verso 6 permite recordar el matrimonio de Matilde con Guillermo el Conquistador y resaltar el papel de la pareja en la fundación de la abadía de la Trinidad. Por su contenido, el texto sobre la tumba de Matilde reúne a Guillermo y a su esposa en el monasterio que fundaron y para el que hicieron importantes donaciones, a pesar del hecho de que el duque haya sido enterrado en Saint-Étienne en Caen¹⁸. Asimismo, introduce a la pareja real en la red de textos funerarios de la familia ducal usando ecos de un texto a otro; estos ecos son muy importantes

¹⁶ *Corpus des inscriptions de la France médiévale* 22, 70, p. 131.

¹⁷ Orderic Vital, *Historia Ecclesiastica*, ed. M. Chibnall, Oxford, 1972, t. IV, p. 44-46.

¹⁸ *Corpus des inscriptions de la France médiévale* 22, 12, p. 46-48.

puesto que muchos de estos textos fueron escritos, de acuerdo con estructuras similares, por Orderico Vital e integrado en su *Historia eclesiástica*. La tumba de Matilde ya no se piensa solamente como el receptáculo de los restos de la reina, pero acoge al contrario por la escritura el linaje en su conjunto, como se menciona en el epitafio, y lo asocia con las oraciones de la abadía, verdadero *locus memoriae* de la difunta.

Es una constante que las inscripciones funerarias femeninas definan al fallecido, sobre todo cuando es de alta extracción, en relación con los elementos masculinos de la familia (usualmente el marido, pero también el padre, el hermano o el hijo)¹⁹. En el caso de la familia ducal normanda, esta constante es particularmente fuerte, y el segundo verso del epitafio de Mathilde en la abadía del Bec es, por esta razón, el más ilustrativo: *hic jacet Henrici filia sponsa parens*²⁰. Matilde, que murió en 1167, era la hija de Enrique Beauclerc, rey de Inglaterra (1100-1135), esposa del emperador alemán Enrique V (1081-1125) y madre de Enrique, que se convirtió en rey de Inglaterra en 1154. Constanza, hija de Guillermo el Conquistador que murió en 1090 y enterrada en Saint-Melaine en Rennes, también fue definida, en la cruz de plomo encontrada en su tumba, en relación con su ascendencia normanda: *Anno ab incarnatione Domini 1090, indictione 13, epacta 17, concurrente uno idus augusti obiit Constantia Britanniae comitissa, Alani Fergens conjux, nobilissima Wilelmi regis anglorum filia*²¹. Enterrada fuera de la zona de influencia normanda, casada con un duque de Bretaña (por lo tanto, fuera del linaje), Constanza reintegra con el modo epigráfico el entorno al que pertenece. A pesar de la dispersión de las sepulturas en todo el territorio de Normandía y en el *temps long*, los ecos epigráficos desencadenados de un epitafio a otro, la mención de los miembros del linaje dentro de inscripciones individuales, la exaltación del pueblo normando en los textos destinados a la familia ducal, constituyen tantas figuras discursivas que construyen la imagen literaria y material de un panteón a pesar de la ausencia de cuerpos en un mismo lugar²². La red epigráfica se establece así a la escala de un territorio que recibe las tumbas; y puesto que los textos también están circulando en los rótulos de los muertos, se crea una comunidad textual que refleja la dinámica familiar de inhumación, se subrayan los lugares de poder, se delimita su zona de influencia y mantiene su memoria en la extensión de Normandía.

La inscripción funeraria participa así de una economía dinámica del tiempo, uniendo y reuniendo a las personas. Por este motivo los epitafios principescos actúan en la creación y la promoción de

¹⁹ El papel de la mujer de alta extracción en la puesta del poder ha sido magníficamente estudiada por Murielle Gaude-Ferragu, *La reine au Moyen Âge. Le pouvoir féminin (XIV^e-XV^e siècle)*, Paris, 2014.

²⁰ *Corpus des inscriptions de la France médiévale* 22, 70, p. 131.

²¹ *Corpus des inscriptions de la France médiévale* 23, 31, p. 44-45.

²² Anne Embs, "Nécropole dynastique, mémoire clanique: naissance et développement d'un phénomène", *Les cahiers de Saint-Michel-de-Cuxa* 42 (2011), p. 131-143

la memoria del linaje y en la constitución de las necrópolis dinásticas. La escritura medieval en general, y la epigráfica en particular, posee una relación especial con el trascurso de la historia que le otorga facultades recapitulativas, iterativas y anticipatorias a la vez. El conde de Angulema Guillermo II Taillefer murió en 1028²³. Eligió para su entierro, al igual que su padre, la abadía de Saint-Cybard en Angulema, erigida en necrópolis familiar en 866. Las circunstancias de su entierro fastuoso las relata Ademar de Chabannes en su crónica²⁴; también nos da el texto inscrito en una placa de plomo, depositada en la cabeza del difunto en su funeral:

Aquí yace el amable conde Guillaume, conde de Angulema, que el mismo año en el que regresó de Jerusalén murió en paz el 8 de los idus de abril, la víspera de la fiesta de Hosana, el año de la Encarnación 1028; todos sus descendientes se encuentran en el monasterio de Saint-Cybard²⁵.

La inscripción original ha desaparecido, pero se ha copiado en la nueva tumba instalada en el siglo XIV sobre el cuerpo del conde. Dos de sus sucesores fueron enterrados en Saint-Cybard. Sin embargo, el epitafio de Guillermo II es el único documento epigráfico conocido para la necrópolis condal. Colocado dentro de la tumba, era ilegible fuera de la apertura y el desplazamiento del sepulcro. Menciona de forma anticipada las tumbas familiares por venir; el empleo del tiempo presente en *jacet* transforma la inscripción funeraria individual en un monumento familiar. Fabrica a través del texto una necrópolis en potencia, y proyecta en el entorno de la tumba de Guillermo II los cuerpos de los muertos, de los vivos y de los futuros miembros de la dinastía condal. Por lo tanto, esta inscripción no solo constituye un objeto gráfico estable y conmemorativo; se trata también de un texto programático, profético en este sentido, que pone de manifiesto que la muerte medieval es cosa de los vivos, ante todo; muestra también que el texto inscrito en la tumba se encuentra en la encrucijada de una memoria pasada fijada en la piedra y de una serie de acciones futuras que toman la inscripción como punto de referencia.

Construcciones iterativas

Veamos a modo de ejemplo la inscripción redacta para ser inscrita en la tumba del duque de Aquitania Guillermo VIII en la abadía de Montierneuf, en Poitiers²⁶. El príncipe muere en 1086 y elige como lugar de enterramiento el monasterio que fundó en 1069, pero su epitafio solo se

²³ *Corpus des inscriptions de la France médiévale* 1-3, Ch 9, p. 16-17.

²⁴ Ademar de Chabannes, *Chronique*, ed. y trad. G. Pon y Y. Chauvin, Turnhout, 2003: *Per biduum observatum est corpus ejus a clericis et monachis in basilica cathedrali Sancti Petri. Tunc, Dominica Sancta Osanna, cum ramis et floribus delatum est corpus ejus ad basilicam Sancti Eparchii, et ibi sepultum est ante altare Sancti Dionysii. Sepelierunt eum duo episcopi Roo Engolismensis et Arnaldus Petradoricensis. Ad caput ejus jussit poni filius ejus Andoinus tabulam plumbeam ita scriptam.*

²⁵ *Hic jacet dominus amabilis Willelmus comes Egoismae qui ipso anno quo venit de Hierusalem obiit in pace, octavo aprilis aprilis, vigilia Osanna, MXXVIII anno ab incarnatione et tota sua progenies jacet in loco sancti Eparchii.*

²⁶ *Corpus des inscriptions de la France médiévale* 1, 71, p. 78-80.

compone a principios del siglo XII. Es obra del monje Martín quien redacta también en estas fechas la crónica de Montierneuf con los detalles de la fundación y de la sepultura de Guillermo²⁷. Localizado en un primer momento en la sala capitular de la abadía, el sepulcro se traslada en la nave de la iglesia donde recibe el epitafio compuesto por Martín²⁸.

Ad domini cultum veniens memorare sepultum et memoranda capis quem tegit iste lapis Gaufredi quondam que subdomuere tyrannos pulvis et ossa ducis pondere pressa jacent. Gloria sublimis et sic tumultatur in imis. Dum moriendo ruit gloria nulla fuit. Hic pictava tuum decus imperiale sub antro flebilis abscondis quo moriente ruis. Post modicum tempus jam denuo vivificandus habes hos cineres pignus amicitie.

Se trata de un poema de 10 versos construido alrededor de un apostrofe a los lectores que entran en la iglesia; el texto les invita a leer el epitafio y a contemplar la distorsión entre la forma limitada del sepulcro y el pasado glorioso del duque. Según el contenido de la inscripción, el texto actúa como señal visual para detener a los caminantes y desencadenar el proceso de conmemoración, entre recuerdo, alabanza y oración. Se centra en la relación entre Guillermo y la ciudad de Poitiers, entre los hechos heroicos del difunto y la destrucción causada por la muerte. Como en el epitafio de Sancha, esta inscripción propone una reunión de las temporalidades: el pasado de la vida militar, el futuro de la resurrección, y la actualidad de la lectura del texto. La dimensión duradera del medio epigráfico y la difusión perpetua de los textos, en realidad mucho más relativas en la práctica, no deben ocultar el hecho de que los mensajes funerarios, una vez plasmados en la piedra, tienen la posibilidad de múltiples actualidades o reactualizaciones. No escapan las inscripciones al paso del tiempo; al contrario, existen en una sucesión de tiempos específicos, creados por cada ocasión de lectura. En el caso de la tumba de Guillermo, sabemos que el epitafio se encuentra en el centro de una dinámica conmemorativa compleja con procesiones, velas, aspersiones. El día de la muerte de Guillermo, se viste el sepulcro con telas lujosas y la comunidad de Montierneuf reza cantando alrededor de la tumba²⁹. Asociado a ella, el texto epigráfico se convierte en el punto focal de ceremonias litúrgicas que reactualizan ritualmente la memoria del duque de Aquitania. Es más, forma parte de una red textual lamentando la muerte de Guillermo, bien a través de la crónica del

²⁷ Esta inscripción ha sido estudiada por Cécile Treffort, “La mémoire d’un duc dans un écrin de pierre : le tombeau de Guy Geoffroy à Saint-Jean-de-Montierneuf de Poitiers”, *Cahiers de civilisation médiévale* 47-187 (2004), p. 249-270.

²⁸ Acerca de los escritos del monje Martín véase Georges Pon, Elisabeth Capentier, “Le récit de la fondation de l’abbaye de Montierneuf de Poitiers par Guillaume VIII. La chronique clunisienne du moine Martin”, *Cahiers de civilisation médiévale* 51-201 (2008), p. 21-55.

²⁹ *Crónica del monje Martín*, par. 67; ed por François Villard, *Recueil des documents relatifs à l’abbaye de Montierneuf de Poitiers (1076-1319)*, Poitiers, 1973, p. 435-436; citado por Cécile Treffort, “La mémoire d’un duc dans un écrin de pierre : le tombeau de Guy Geoffroy à Saint-Jean-de-Montierneuf de Poitiers”, *Cahiers de civilisation médiévale* 47-187 (2004), p. 254.

monje Martín, bien a través de los rótulos funerarios enviados en Poitou después de su muerte, bien a través de piezas poéticas compuestas por otros autores en toda la región. De forma aun más compleja, podríamos incluir en esta red textual la inscripción que recuerda la consagración de uno de los altares de la iglesia abacial (fig. 2)³⁰; en la parte superior se menciona la muerte de Guillermo dando la fecha de 1086. No existe ninguno argumento paleográfico que excluye datar esta última inscripción de principios del siglo XII y me pregunto si no podría haber sido redactada también por Martín en el marco de un programa epigráfico destinado a recalcar los vínculos entre la abadía y la dinastía de Aquitania.

La separación entre el pasado del ejercicio del poder y la permanencia del recuerdo plasmado en la inscripción queda reflejada en la oposición entre los tiempos de los verbos *regnavit*, *vixit* o *migravit* y el presente de *jacet*, *requiescit* y de las llamadas al lector. La reactualización de la memoria que produce la liturgia de los difuntos de manera puntual encuentra en el soporte epigráfico una expresión permanente³¹. El recuerdo está presente en su entorno arquitectónico a través de la escritura que permite una conmemoración continua. Es precisamente esta difracción entre un tiempo pasado que se manifiesta en el relato de los actos de poder y en la exposición del linaje, por una parte, y el tiempo presente en la puesta en escena del epitafio por otra parte, que permite inscribir la memoria del difunto en una red de textos y plantear la posibilidad de formas dinámicas de conmemoración. En este sentido, la epigrafía principesca enfatiza esta característica de las inscripciones funerarias en general, al hacer con frecuencia la lista de los hechos más destacadas de la vida de los difuntos. Dan, por decirlo de una manera sencilla, un sentido de la historia e insertan al difunto y su tumba en un relato complejo; el lector es testigo de esta narración a la vez que reza por el descanso del príncipe. Esta tendencia será cada vez más llamativa puesto que los textos compuestos para los difuntos se van alargando a lo largo de la Edad Media; basta señalar los epitafios de los duques de Borgoña, por ejemplo, como el de Felipe III de 1467 (hoy perdido) compuesto por Jean Molinet: constaba de 36 versos que dan toda la genealogía de duque y el resumen de sus actos políticos³². Tal inflación epigráfica afecta la dimensión cuantitativa de los textos, cada vez más largos y detallados, otras veces con una multiplicación de los propios epígrafes funerarios, en diversas localizaciones³³. El famoso sepulcro del senescal Philippe Pot de finales del siglo XV lleva una larga inscripción en francés sin acabar, recordando la carrera administrativa y política del aristócrata

³⁰ *Corpus des inscriptions de la France médiévale* 1, 72, p. 82-85, fig. 54.

³¹ Vincent Debiais, "Anticipation, récapitulation, syncope. Pour une lecture non linéaire du temps dans les inscriptions médiévales", *Revue d'Auvergne* 608-609 (2013), p. 383-401.

³² Adrian Armstrong, "Avatars d'un griffonnage à succès. L'épitaphe du duc Philippe de Bourgogne de Jean Molinet", *Le Moyen Âge* 113-1 (2007), p. 25-44.

³³ Robert Favreau, "Épitaphes et biographie: de l'éloge religieux à la glorification de l'état social", *Las inscripciones góticas. Actas del segundo congreso internacional de epigrafía medieval*, ed. por V. García Lobo, León, 2010, p. 367-404.

borgoñón (fig. 3)³⁴; pero sabemos que existía, en uno de los pilares de la capilla donde se colocó primero el sepulcro, en la iglesia de la abadía de Cîteaux, un segundo texto, aun más largo, en latín y en verso, donde se incrementaba, con referencias claras de un texto al otro, el epitafio esculpido en la tumba. ¿Cómo funcionaban estos textos? ¿Cuáles eran las funciones de ambos epitafios en la conmemoración de Philippe Pot? La fecha de la muerte del senescal no está indicada en la tumba mientras la leemos al final del texto en latín; podría esta laguna justificar la segunda inscripción, pero esta inflación epigráfica se podría justificar mejor por la voluntad de integrar el despliegue epigráfica dentro del proceso de ornamento y celebración del lugar de enterramiento: de la misma manera que se colocan cada vez más objetos móviles alrededor de la tumba, aumentan también el número de inscripciones, en distintos soportes y con formas originales. Es en este contexto que encontramos, probablemente a partir del siglo XIII, carteles y pancartas de papel o madera colgadas en las tumbas principescas con informaciones adicionales relativas a las celebraciones litúrgicas y a las limosnas³⁵. No sustituyen estas nuevas inscripciones a los epitafios esculpidos o pintados en las tumbas; añaden datos, contextualizan los mensajes, actualizan los contenidos; la escritura transforma la estabilidad lapidaria del sepulcro en una dinámica de conmemoración a lo largo de la historia – muchas de estas inscripciones han sido colocadas entre el final de la Edad Media y los siglos XVIII y XIX.

La inflación epigráfica afecta también la dimensión cualitativa, con unas composiciones cada vez más elaboradas, con referencias literarias complejas y sutiles, que, de la misma manera, colocan al difunto en la encrucijada de los tiempos. En la tumba del conde Dreux Robert III, muerto en 1233, podemos leer que el difunto vivió “como Ajax en el combate, como Teseo en la amistad y como Ulises en el espíritu” (fig. 4)³⁶. El epitafio compuesto en 1246 por el monje Conrad para la tumba de Federico II, duque de Austria, asocia al difunto a una letanía de ejemplos antiguos y bíblicos³⁷: Paris, Héctor, Aquiles, Alejandro, Sansón, David, Salomón, Mardoqueo, Judith, Macabeo... Estas referencias literarias no solo demuestran el virtuosismo de los epitafios como reflejos de la grandeza de los difuntos, sino que insertan su memoria en una red de citas, lecturas, modelos, ejemplos. Conforme a lo que ha ido demostrando la antropología histórica a lo largo de los últimos años, el impacto visual y literario de los epitafios (basado en la acumulación material y textual de los

³⁴ Inès Villela-Petit, “Autour du sénéchal Philippe Pot. L'épitaphe du tombeau de Philippe Pot”, *Bulletin monumental* 165 (2007), p. 219.

³⁵ Sonsoles García González, “The tabulae: Ephemeral epigraphy in the surroundings of medieval tombs”, *Journal of the Church Monument Society* 31 (2016), p. 68-85.

³⁶ Jean Adhémar, Gertrude Dordor, “Les tombeaux de la collection Gaignières. Dessins d'archéologie du XVIII^e siècle”, *La Gazette des Beaux-Arts* 1974, t. I, p. 36, n^o 151.

³⁷ *MGH Scriptores* XI, ed. G.H. Pertz, Honovre, 1854, p. 51; citado por Robert Favreau, *Épigraphie médiévale*, Turnhout, 1995, p. 203.

recursos epigráficos) refleja la concepción medieval totalmente maleable del tiempo, con aceleraciones, distorsiones, modificaciones y destrucciones. Al ser un objeto y no solo un texto, con sus propiedades físicas, la inscripción tiene una biografía, un conjunto de relaciones acumuladas en el tiempo con otros textos, otros objetos, otras ceremonias, etc. Por este motivo, ninguna de las inscripciones principescas citadas en esta comunicación se puede apartar de su contexto de exposición donde entra en resonancia con palabras, gestos y música que incrementan la carga conmemorativa de la inscripción, sea este contexto el coro de una iglesia, una capilla funeraria o una crónica en un manuscrito.

Escribir en rizoma

La conmemoración epigráfica no se puede limitar a las fronteras materiales de la inscripción. Los contenidos interactúan en realidad en un tiempo y un espacio mucho más amplios, con referencias cruzadas numerosas pero difíciles de establecer de nuestro punto de vista: de una inscripción a otra, de una inscripción a un poema de lamentación, de un epitafio a una imagen del difunto, de un epígrafe a un versículo de la liturgia de los difuntos. La aproximación histórica no dispone de herramientas intelectuales idóneas para poder describir e interpretar tales fenómenos relacionales. A modo de conclusión, podríamos proponer el análisis de la escritura epigráfica a través el prisma de la estructura del “rizoma”. La puesta en relación de los productos de la creatividad medieval – las inscripciones siendo parte de esta misma – resiste ontológicamente a una lectura jerárquica o piramidal ya que los fenómenos modelo/copia e influencia/huella son siempre relativos y sujetos a la singularidad del gesto que los produce. A la verticalidad y estabilidad de una genealogía, textos e imágenes de la Edad Media contrastan una horizontalidad, un ingenio y una generación permanentes. Rocío Sánchez Ameijeiras mostró recientemente que el modelo epistemológico del rizoma forjado principalmente por Gilles Deleuze y Felix Guattari puede dar cuenta, en la organización del discurso histórico, de estos fenómenos particulares³⁸. Propongo aquí, para el análisis de las inscripciones funerarias, tomar la imagen del rizoma a pie de la letra, en sentido propio, el de una organización horizontal y no jerárquica, vital y dinámica, para describir cómo las inscripciones funerarias desempeñaron un papel central en la elaboración post-mortem de un discurso conmemorativo al servicio de los intereses políticos, dinásticos, espirituales de los príncipes a lo largo de la Edad Media.

Vincent Debiais
Chargé de recherche au CNRS
Centre de recherches historiques

³⁸ Rocío Sánchez Ameijeiras, *Los rostros de la palabra. Imágenes y teoría en el Occidente medieval*, Tres Cantos, 2014, p. 35 *et sq.*; Gilles Deleuze, *Mille plateaux*, Paris, 1980, p. 13.

Resumen

Las inscripciones funerarias relativas a la muerte de los príncipes adoptan formas diversas a lo largo de la Edad Media, tanto en su formato como en el contenido de los textos. La mayoría de los epígrafes celebran la memoria del difunto y recalcan la grandeza de su linaje y el carácter admirable de sus hechos, fabricando así un monumento material y literario para recordar, glorificar y conmemorar el estatuto especial del príncipe. Si aquellas inscripciones han sido puestas en escena en espacios significativos para los difuntos y su familia, muchas de ellas integran al mismo tiempo su recuerdo en una red amplia de textos y monumentos, a gran escala y a lo largo de periodos extensos. La constitución de estas redes memoriales otorga a los textos epigráficos, por definición estables y permanentes, una dimensión dinámica fundamental que invita a leer las inscripciones mas allá de los límites materiales de los objetos inscritos, de epitafio en epitafio, de lugar de enterramiento en lugar de celebración, de ceremonia litúrgica en relato histórico. Este artículo trata de poner de relieve estos fenómenos dinámicos a partir de algunos ejemplos de los siglos XII y XIII en territorio francés, guardando como hilo conductor la posibilidad extensa de las inscripciones de crear redes textuales a gran escala y así promover una memoria en movimiento.

fig. 1a y 1b: León, San Isidoro, Panteón de los Reyes. Lápida de la infanta Sancha (c) Th. Martin.

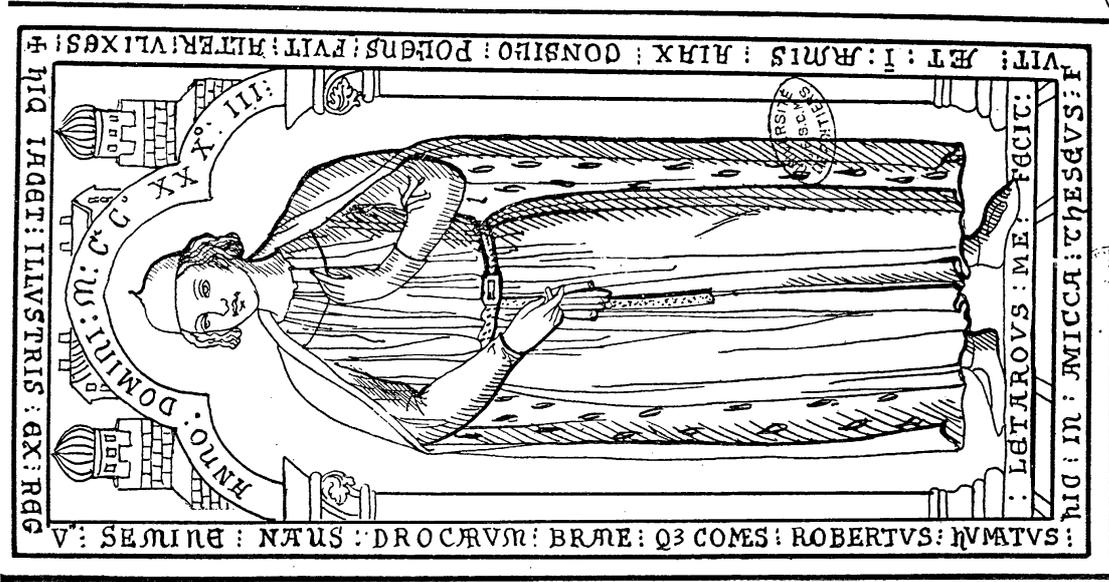
fig. 2: Poitiers, Montierneuf, nave. Inscripción del altar de maitines (c) CESCO/CIFM

fig. 3: Paris, Musée du Louvre. Tombeau monumental de Philippe Pot (c) CC

fig. 4: Braine, Saint-Yved. Tumba de Roberto III, conde de Dreux (c) CESCO/CIFM







fichier au

100
100